Año XIV — Jueves 1.º de Diciembre de 1904 — Núm. 305

LA ACADEMIA CALASANCIA

ÓRGANO DE LA ACADEMIA CALASANCIA DE LAS ESCUELAS PÍAS DE BARCELONA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Indice

Sección Oficial

La Academia Calasancia se reunirá en sesión privada los días 4 y 11 del actual á las once en punto de la mañana. El académico don Enrique Baixeras desarrollará el tema *La Telegrafía sin hilos.*

Barcelona 1.º de Diciembre de 1904.

El Presidente, COSME PARPAL Y MARQUÉS

El Secretario. EUGENIO NADAL Y CAMPS.

ACTO DE CONSAGRACIÓN

que hará la Prensa católica española el día 8 de Diciembre de 1904.

Compuesto por el Excmo. y Rvmo. señor don MARCELO SPINOLA, Arzobispo de Sevilla.

INMACULADA MADRE:

Ha llegado el momento de que cumplamos un solemne acuerdo, que cuando en el mes de Junio nos reunimos bajo vuestros auspicios en Sevilla para celebrar la primera Asamblea Nacional de la Buena Prensa, adoptamos, lleno el corazón de entusiasmo.

Propusimos entonces consagrarnos á Vos en el misterio de vuestra Concepción, esperando grandes cosas de vuestra eficaz ayuda: y ahora, cuando la Iglesia nos congrega en torno vuestro para que admiremos el gran prodigio realizado en vuestro obsequio, para que alabemos al Autor de él, y para que recojamos de vuestras manos benditas las gracias, de que sois liberal repartidora, lo verificamos con toda la efusión del alma, entregándoos cuanto poseemos, inteligencia y voluntad, espíritu y cuerpo.

Sí: Madre purísima de misericordia y amor; queremos defender la causa sacrosanta de Jesucristo, que es juntamente nuestro Redentor y el vuestro, porque si nosotros le debemos la justificación, Vos le sois deudora de vuestra Concepción sin mancha; causa sacrosanta, repetimos, siempre puesta en

duros trances en el mundo; mas hoy fieramente combatida por la prensa impía, á la que nosotros intentamos oponer la Buena Prensa.

Y para atinar en esta labor ardua, á Vos nos damos y vuestro auxilio pedimos. Guiad la pluma de aquellos de los nuestros que escriben, para que triunfen de todos los errores. Avivad el celo de los que á propagar sanas lecturas se dedican, para que en todas partes logren substituirlas á las malas. Excitad el desprendimiento de los que tienen, á fin de que cooperen generosos á la obra. Haced, en suma, que empuñando la enseña de vuestra Concepción, hagamos todos retroceder al enemigo.

De esta suerte, ocupando las posiciones que el adversario nos arrebató y donde ufano asienta sus reales, enarbolaremos en ellas la Cruz de Cristo, símbolo glorioso de redención y libertad, emblema de esperanzas lisongeras, y Cristo reinará de polo á polo y Vos con él en el tiempo como reináis en la eternidad. Así sea.

LA INMACULADA

I

Fué pura, durante su vida mortal sobre la tierra, con pureza equivalente á la exención de todo pecado.

No lo tuvo personal, porque en Ella ¡singular privilegio de una criatura! no hubo de que formarse el pecado; ni lo tuvo hereditario, pues las aguas de la universal corrupción pasaron junto á su borde, más no la tocaron.

El tiempo matemático, infinitesimal, ideado por los Tomistas y tras el cual se abroquelaron en su contienda con los Escotistas, fué exigencia de escuela, no divergencia de doctrina.

Los Tomistas, en cuanto á la Concepción Inmaculada de María, ofrecieron el caso especial de ser *nominalistas* y *realistas* á la vez, nominalistas por el punto de vista que adoptaron, realistas porque no se apartaron de la común creencia.

A lo que parece, y esto explica el lado doctrinal necesario para el gran debate, movíales á los Tomistas una mayor penetración del hecho formidable de la universal corrupción por el pecado, postulado imperioso de la universal redención obrada por Jesucristo. Procediendo de este modo los Tomistas, su oposición al Pelagianismo aparecía más decidida y denodada.

Afortunadamente, siglos antes de la proclamación dogmática, la contienda estaba ya virtualmente terminada. La previsión primero, y luego una anticipada aplicación de los méritos de Jesucristo, tal como había de ser, considerábase posible; y esta idea habíase abierto paso por entre las filas de los combatientes, preparando la conciliación de las encontradas opiniones.

Sin mengua de nadie, porque no la hay, donde existe filial obediencia, coincidiendo por otra parte con dicha obediencia el intensísimo amor que profesaban á la excelsa María unos y otros de los contendientes, hízose completa y definitiva la conciliación de los espíritus, cuando la Bula «Ineffabilis» de Pío IX.

Y desde entonces pertenecieron completamente á la historia, los ecos de la pasada contienda.

II

Ahora, encumbrada María en lo más alto del Empíreo, desde donde ejerce la dominación de Cielos y tierra, su pureza es aún mayor que antes, mayor que cuando vivía en carne mortal sobre la tierra.

No es que este aumento de pureza implique un mayor alejamiento de pecado, pues habiendo sido desde el principio dicho apartamiento radical y absoluto, claro es que no por esta razón debe ser mayor ahora su pureza, cuando está en los Cielos. Tan pura hoy como lo fué antes.

La razón de su actual mayor pureza debe buscarse en otra parte.

La materia no es igual en todas partes. Según sus diversos estados, así es ella. Puede ser más ó menos pura, en

otros términos, puede hallarse más ó menos desprendida de la materia, por así decirlo, según se acerque más ó menos á lo espiritual, á lo que es simple.

Así, el aire, la luz, el cuerpo radiante, la materia etérea es más pura, porque es más simple, y es más simple, porque se asemeja más al espíritu.

Posesión es esta de la ciencia que la Teología confirma.

Primero es el cuerpo animal, después el cuerpo espiritual, y el cuerpo espiritual tiene su lugar propio en el Cielo, ha dicho el apóstol S. Pablo. ¡Maravillosa transformación que sufrirán los cuerpos de los bienaventurados después de la universal resurrección de la carne!

María, fué asunta en cuerpo y alma á los Cielos. Por esto, á imitación de su divino hijo, Jesucristo, y con antelación al gran acontecimiento que se registrará á la conclusión de los siglos, su cuerpo ha llegado al estado de mayor perfección posible, á un estado eminentemente espiritual, con todas las dotes que de semejante estado se derivan.

Así como el pecado, según el dicho profundo de San Agustín, *hizo al hombre carnal hasta en su espíritu*, así por ley contraria la gracia, que tiene su consumación en la gloria, ha hecho perfectamente espiritual á María hasta en su carne.

Por esta razón, y no por otra, es más pura hoy María, que lo fué durante su tránsito por la tierra.

III

La pureza, es primordial condición de la santidad. Es parte de la santidad, no la total santidad. Puede añadirse, es la pureza el asiento, mejor dicho, el trono de la santidad, pero no la santidad misma.

En este punto, el concepto filosófico, corre parejas con el teológico.

Según uno y otro, primero es el receso del pecado, el mal; luego sigue el bien y la bondad efectivos, el bien y la

bondad en la obra, el bien y la bondad en los afectos, y sobre todo, el bien y la bondad en el amor, principio en el cual se refunden primitivamente la obra y el afecto, lo mismo en el hombre que en los demás seres inteligentes y libres, empezando por Dios.

Como la bondad suma es Dios, de igual manera la santidad suma es Dios; y la santidad en Dios es el amor de sí mismo, único amor propio que se legitima por sí mismo, porque es el amor á la bondad por esencia y excelencia, esto es, la bondad infinita.

Fuera de Dios, en el orden finito, los seres inteligentes y libres son santos en cuanto participan del amor de Dios, amor en el cual pueden ejercitarse de dos maneras diferentes, diversas en la forma, idénticas en el fondo, ó bien amando á Dios directamente, ó bien amándole en el orden objetivo de las cosas establecido por Dios, en consideración á Dios.

Cuanto mayor es el grado del amor de Dios, mayor es la aproximación de los seres á Dios. Recíprocamente, cuanto más se aproximan los seres á Dios, más le aman. Es el amor quien aproxima é identifica hasta cierto punto unos con otros á los seres.

Previos estos principios, se barrunta, mejor que se comprende, la eminente excelsitud en la santidad de María.

Fué Madre de Dios. En razón á su Maternidad obtuvo la exención del pecado; en razón á la misma, para que el acuerdo fuese perfecto, nadie como María, nadie ni en el Cielo ni en la tierra, se ha aproximado á Dios por el amor.

Infundiósele el amor desde el punto y hora en que de él fué susceptible; y Ella respondió al amor voluntariamente con todas sus fuerzas.

Cortejo del amor son las virtudes. Formalmente todas las virtudes son amor. Al igual que el amor y en la misma proporción que el amor, le fueron infundidas á María las virtudes, é igualmente corrrespondió á ellas, con todo su sér.

De este modo, estuvo todo en harmonía en la que fué escogida para Madre de Dios, el plan y la obra, los principios y los términos, la condición y el objeto de la condición, es decir, fueron harmónicas la mayor inocencia y la mayor santidad posible, las espléndidas munificencias del Altísimo, y estas mismas munificencias cooperadas y realzadas, si cabe, por la acción personal de la criatura.

Lo que fué, es y continuará siendo. Fué hecho de una vez para siempre.

Por esto, hoy como ayer, las arpas de los espíritus angélicos que se postran reverentes ante el que es tres veces Santo, sonando al unísono con la voz de todas las generaciones cristianas, cantan y cantarán eternamente: «toda hermosa eres María, y mancha original no hay en Tí».

JUAN COLOMER, ESCOLAPIO

Villanueva y Geltrú, 22 noviembre de 1904.

CONCEBIDA SIN PECADO

Siempre me gustó más oir que hablar de la Virgen. Sus alabanzas, oídas, me producen adormecimientos de delicia. Si he de hablar de Ella, mis palabras me parecen agravios: no hallo ninguna tan intensamente expresiva como quisiera; ¿y qué dirán los que me oigan alabarla tan fría y pálidamente? ¡Qué pobre es nuestro idioma para ensalzar sus glorias y privilegios!

Y entre todos no sé cuál otro nos puede fascinar, como el de su Concepción sin mancha, primera jornada de sus glorias y primer alarde divino en el tiempo de la predestinación eterna.

¡Su Inmaculada Concepción! ¿que podía ser de otra manera? El viajero que atraviesa el desierto, llega tostado del sol abrasador; el que hizo la jornada á lo largo de la carretera, llega cubierto del polvo del camino; el sér humano que llega á esta vida entre la corriente de las concupiscencias humanas, llega infestado del virus del pecado ori-

ginal; pero María, azucena entre espinas, isla de la gracia, en el mar del pecado, huerto de amores cerrado á la serpiente, María está más allá del origen de la culpa, más arriba del manantial del pecado. «Ella es la primogénita de las criaturas todas,» «Ella salió de la boca del Altísimo» como el aliento puro de Dios, como suspiro de sus amores eternos, como latido de sus anhelos creadores, como sollozo de sus infinitas ternuras, como hálito impulsivo de la creación de los seres. Sí, Ella lo dice: *ego ex ore Altissimi prodivi;* y al recordar sus palabras, se vienen á la mente aquellas de Jesús: *quæ procedunt de ore de corde exenut*; por eso María procede del corazón del Altísimo, donde se formó como la perla en el mar, como el diamante en la sierra; en el corazón de Dios, en aquel piélago de pureza, de amor, de gracia, de caridad, allí tuvo su primer asiento, de allí viene: la blancura de aurora con que brilla, la luz que destella, la gracia que la envuelve, la pureza que la transfigura, denuncian su origen. De Adán salió, pero no era de Adán; nuestra naturaleza lleva, pero la cogió en las manos de Dios, Joaquín y Ana fueron sus padres, pero Dios tuvo en Ella la mayor parte, pues Ella venía de la boca de Dios, del corazón del Altísimo, desde los días de la eternidad.

El Pontífice mártir Pío Nono nos recordó esa gran razón de la pureza original de María, en el mismo momento en que hacía dogma tan natural privilegio. «Fué preservada, dice, de la mancha original, en previsión de los méritos de Cristo»; ¿y qué es eso, sino que en el momento de empezar á ser, en vez de abandonarla Dios en las charcas de la culpa, fué sumergida ó mejor formada en las cristalinas aguas de la gracia y forjada en las ardientes fraguas del corazón eterno del que había de ser su Hijo?

Por eso el corazón de hijos saluda con orgullo á tan privilegiada Madre y presiente y adivina con los instintos del cariño las singulares prerrogativas que son inseparables de su dignidad y de sus destinos.

¡Qué haría yo con mi madre, si yo fuera Dios! ¡Qué no habrá hecho Jesús que lo es!

Por eso el dogma de la Concepción Inmaculada es un dogma del corazón, y antes que el Papa de María lo anunciara, infalible, á las naciones desde las alturas Vaticanas, el pueblo español, instintivamente teólogo, con la Teología del corazón y la lógica del amor, la profesaba pública y solemnemente repitiendo hace siglos: «Ave, María Purísima—sin pecado concebida».

CALASANZ RABAZA, Sch. P.

Castellón 25 Noviembre 1904.

UN MAL Y UN REMEDIO

Se ha dicho por un célebre apologista de la Religión Católica, que nada ha de temer tanto nuestra Religión, como el no ser conocida.

Una gran parte de los que se titulan despreocupados, incrédulos, librepensadores é intelectuales desprecian los rudimentos más sencillos de la Religión Cristiana y se creen sabios porque ignoran el Credo, el Padrenuestro, los Mandamientos de la ley de Dios ó los Sacramentos. Todos estos conocidos con los nombres de anticlericales, progresistas ó *adelantados*, han empezado primero por ignorar la Religión, luego han dudado de ella y no han tardado en emplear todo su talento y todas sus fuerzas para atacarla, calumniarla y vilipendiarla.

Hay algunos, que llevados de sus preocupaciones antirreligiosas, sin más caudal científico que los desatinos que leyeron en cualquier periódico ú oyeron sentados alrededor de una mesa de café, lo juzgan todo y deciden con sobrada ligereza sobre las cuestiones más intrincadas y difíciles. Citan ante el tribunal de su razón al Ser Infinito, á su propio Creador, le juzgan y, si á mano, viene le destruyen ó aniquilan por un capricho loco de su voluntad, ó por soltar una carcajada imbécil é irracional.

A todos estos si se les invita á que con ánimo sereno é imparcial, libre de toda preocupación, estudien y profundicen los dogmas católicos, se reirán de tal propuesta, mirarán con

compasión la credulidad del proponente, y le despreciarán, si es que no le aborrezcan por su *inaudito atrevimiento.*

El P. Sechi, con su peculiar sencillez y profundidad, dice que: «algunos seres infortunados, cifran su orgullo en negar la existencia, infinita sabiduría é inteligencia inmensa de Aquel á quien deben la suya propia y la facultad de admirar tantas maravillas,» y antes ya había dicho Leibnitz, que: «Si la geometría se opusiese á nuestras pasiones é intereses personales, tanto como la moral, no la pondríamos en duda ni la violaríamos menos que á ésta, á pesar de todas las demostraciones de Euclides y de Arquímides, las cuales no tendríamos gran inconveniente en tenerlas por sueños y paralogismos.»

Efectivamente, el orgullo en el entendimiento, la corrupción en el corazón y la ignorancia presuntuosa son los grandes enemigos de la Iglesia.

Hoy no se respeta nada de lo que más respeto y veneración merece, se escarnece lo más santo y sagrado, se pisotea con el mayor descaro y con verdadero cinismo satánico, el altar y la moral; el epicurismo lo invade todo, y el materialismo con las negras alas de la indiferencia y la despreocupación cubre el globo terráqueo. Hoy muchos, de los llamados sociólogos modernos, defienden y sostienen en sus escritos un positivismo verdaderamente embrutecido y un materialismo tan degradante y absurdo, que asco y lástima da leer algunos de esos exabruptos científicos, con ribetes de literarios.

Además la idea racionalista va avasallando todas las esferas de la vida moderna. Un orgullo inconcebible viene rechazando toda doctrina revelada, todo misterio sobrenatural, toda influencia divina. La razón humana quiere ir sola, absolutamente sola, y embriagada en un vértigo destructor escarnece la Divinidad, va minando con tenaz y maléfico empeño la obra admirable de la civilización cristiana y levantada orgullosa sobre las cenizas y ruinas hacinadas con sus propias manos, se lanza al vano empeño de inventar una ciencia sin la base divina, una sociedad sin leyes cristianas, goces y felicidades interminables sin esperanzas eternas, y en

esa loca carrera emprendida por la razón humana, cada día son mayores los estragos, cada día es más fúnebre la noche de los errores que envuelven al pensamiento humano; y entre tanto son más ardientes las codicias y las penas que hierven en el pecho de las muchedumbres; más temibles las conmociones y tumultos en los Estados. Siente, como dice muy bien un distinguido autor, la razón humana en sí una fuerza inmensa, un poder incalculable en obrar, y perdido el gobernable de lo sobrenatural, marcha como una locomotora sin freno, como una nave sin timón que se rompe en astillas en las rocas del océano.

Todo esto que lo palpamos cada día en todas las esferas de la vida, podemos muy bien decir que es la negación completa de todo orden sobrenatural, la cual negación es el ideal de la ciencia positivista moderna; los males que de esto se han de seguir á la sociedad, no hay que exponerlos, destilan naturalmente de lo expuesto.

—

Ahora bien la Iglesia, nuestra cariñosa madre, que vela constantemente por el bien de sus hijos, ¿qué ha hecho ante ese desbordamiento de pasiones, ante esa hecatombe que nos amenaza á todos?

La Iglesia que no ha abandonado jamás el rebaño que le confió Jesucristo, no se ha descuidado ante ese problema: ha dictado sabias reglas y ha impuesto prudentes medidas, para guiarnos por el camino del bien y de la virtud. La tierna y cariñosa madre, que nos abre las puertas de la vida con el Bautismo, y cierra los sentidos de nuestro cuerpo con la Extremaunción, no contenta con habernos impuesto indispensables mandatos y dado sabios consejos para guiarnos en el camino de nuestra mísera existencia, nos ha señalado con el potente brazo de la fe el luminosísimo y esplendente faro de la Inmaculada Concepción de María, para que si en el mar de nuestra vida alguna vez los recios vientos de las pasiones nos amenazan con el naufragio de la barca de nuestra alma, alcemos nuestros ojos y con ellos fijos en esa estrella esplendorosa de la Concepción Mariana, recobremos fuerzas y bríos

para ir luchando contra las desencadenadas olas de nuestros vicios hasta llegar al puerto de la verdadera salvación. Ha afirmado siempre la Iglesia que á la negación completa de todo orden sobrenatural, proferida por la impiedad moderna, debe oponerse el triunfo de María sobre todo pecado. Tanto es así que cuando el inmortal Pío IX, vió, en su clara inteligencia, asomar la tempestad masónica, que debía acabar con la usurpación de los Estados Pontificios, y contempló á su alrededor las monstruosidades de las doctrinas anticatólicas modernas, dió un faro luminosísimo á los católicos para que les sirviese de guía y valor en los combates rudos y tenaces que como católicos tendrían de sostener dentro de la moderna sociedad descreída y antirreligiosa: con el brazo de su infalibilidad señaló, al mundo entero, la figura majestática y consoladora de la Concepción Inmaculada de María; y cediendo á su vez á las reiteradas instancias y deseos vivísimos de los creyentes cristianos, en el memorable día 8 de diciembre de 1854, desde su infalible Cátedra Apostólica, definió dogma de fe la doctrina de la Concepción Inmaculada de María, definición que fué un triunfo de la fe sobre la incredulidad del siglo y un certero y terrible golpe asestado á la raíz misma del racionalismo. ¡Qué contraste, mientras el racionalismo se esforzaba en emancipar la razón humana de las verdades reveladas, la Iglesia, señalaba un nuevo misterio, un nuevo dogma! ¡Cuán estériles resultan los esfuerzos de los impíos ante los designios de la Providencia divina!

El mundo católico recibió con alegría y aplauso entusiasta la tan deseada y suspirada definición dogmática. Entonces los cristianos todos sintieron crecer su confianza, en que la Virgen Inmaculada, á quien como canta la Iglesia ha sido dado destruir todas las herejías en el universo mundo, confundiría y abatiría, con el poder ilimitado de intercesión que tiene ante el Trono de Dios, á los enemigos de su Hijo benditísimo y de su santa gloria.

¡Qué grande y qué sublime es, contemplar con los ojos de la imaginación, como la atractiva y siempre sublime figura de la Concepción Inmaculada de María, sale majestuosa-

mente al encuentro de tanto vicio é irreligión, como en nuestros días vemos, de tanta maldad y egoísmo, de tanto descaro é impureza, para cerrarles el paso, subyugándoles á sus pies con los resplandores de sus virtudes, con los rayos de su poder, y con la gloría esplendente de que se halla revestida!

No lo olvidemos, la Inmaculada Concepción ha de ser siempre el muro fuerte que debemos levantar entre nosotros y nuestros enemigos, la fortaleza, desde la cual debemos defendernos, la estrella que debe guiar nuestros pasos, el pararrayos más seguro para librarnos de las miserias humanas, el bálsamo para curar nuestras heridas; la Inmaculada Concepción lo es todo para los católicos; confiemos en María y tengamos siempre en la memoria aquellas consoladoras palabras de San Bernardo. «Acude á María y te salvarás».

JUAN MONTLLOR RODÓ.

Barcelona, 1.º diciembre 1904.

MARÍA INMACULADA

Motivo grande de alegría es para todos los católicos el celebrar el 50° aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, tanto más cuanto recuerda la satisfacción con que fué acogida por todo el orbe católico dicha definición de fe, que vino á satisfacer el deseo ardiente de sus verdaderos hijos que presentían ya desde mucho tiempo esta sublime verdad.

Desde el momento que Dios vino al mundo para morir en el Calvario por la salvación de los hombres tenía que hacerse hombre y escoger una mujer para nacer de ella, pues no de otro modo hubiera sentido los martirios de la pasión ni hubiera derramado su sangre para la salvación de nuestras almas.

Pero como de otra parte Jesucristo conservó su naturaleza Divina después de su nacimiento, no podía escoger por madre á una mujer que no estuviera limpia de todo pecado, incluso el original, que todos heredamos de nuestros primeros

padres. Verdad es ésta comprendida por la razón natural, sin necesidad de acudir á la Teología para demostrarla.

Por lo tanto, al conmemorar fecha tan solemne no puede menos de reinar en nuestro pecho la alegría y de elevar nuestras preces á la divina protección de María para que si nos redimió por medio de su Hijo de las cadenas del pecado, interceda de nuevo por nosotros cuando olvidando tan gran beneficio volvemos á caer en el desagrado de nuestro Divino Creador.

Levantemos nuestros corazones. Alabemos á María.

DARIO RUMEU FREIXA.

ESPAÑA Y LA INMACULADA

Cuando la sociedad parece entregada al materialismo más brutal, cuando los demagogos se esfuerzan un día y otro día en arrancar de los pueblos todo sentimiento religioso y toda idea elevada, los católicos se aprestan con cariño, con verdadero ardor á conmemorar la fiesta de los dogmas, del dogma más hermoso y espiritual de cuantos la Iglesia ordena creer como verdad de fe.

Un siglo de imperar las ideas de la revolución, no han bastado, no, para borrar de los corazones de los buenos la fe que les legaron sus mayores y hoy se aprestan á celebrar con gran pompa y alegría el quincuagésimo aniversario de la Definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María; y es que los católicos, perdidos en este valle de miserias y de obscuridades, han visto en María la luz que les guía, el áncora que les salva, y de todos sus pechos doloridos ha salido un solo grito: María es nuestra esperanza. Es nuestra esperanza y por esto su nombre se invoca á todas horas en los hogares cristianos; en los trances angustiosos de la vida á María acudimos en súplica para que nos conforte, y el nombre de la Madre de Dios va unido á nuestras alegrías en testimonio de agradecimiento y es pronunciado en nuestras desgracias para impetrar de su bondad incomparable que interceda por nosotros cerca de su Hijo.

Por ser nuestra esperanza, á ella acuden las vírgenes para que proteja su inocencia, en ella fían las jóvenes para que les conserve la pureza, en ella se miran las madres y las esposas para aprender á ser madres amantes y esposas ejemplares y en los dolores incomparables de María hallan los afligidos ejemplos inefables de resignación que les ayuden á conllevar sus desgracias.

Y por esto también, cuando los católicos todos se regocijan celebrando el cincuenta aniversario de aquel día feliz en que el Vicario de Cristo en la tierra, proclamó, *urbi et orbe*, dogma de fe, lo que era firme creencia en los corazones de los católicos todos, España, la nación de la Virgen, el pueblo tantas veces vivificado con el rocío de las delicadas mercedes de María, no podía menos que levantarse unánimemente y con todos sus alientos, con toda su alma, unirse al regocijo universal y celebrar tan señalada fiesta como celebran los hijos amantes, las fiestas, las alegrías de sus madres adoradas, y unidos todos los españoles gritan con toda el alma ¡Viva María! Que ella reine en nuestros corazones mientras vivamos, conservando en ellos el lirio inmaculado de la pureza, y en la hora de nuestra muerte, sea ella nuestra abogada para abrirnos las puertas del cielo.

EUGENIO NADAL CAMPS.

LA CONCEPCION INMACULADA DE MARÍA

y la legislación catalana

Al abrir aquel libro venerable de nuestras leyes escritas, léese en su principio una rúbrica que por sí sola constituye la afirmación más categórica de los sentimientos religiosos de este pueblo, *De la Sancta Fe Católica*; afirmación apropósito para ser estampada á la cabeza de un código ó compilación que comienza *En nom de Nostre Senyor Deu Jesu Christ;* y á continuación se observa que,

comprendiendo nuestros antepasados que la augusta dignidad de Madre del Hombre Dios exigía en el ser preelegido para misión tan altísima perfecciones excepcionales y que á toda sociedad de hombres cristianos importaba mucho declararlo, colocaron luego en dicho libro esta otra rúbrica, no menos hermosa y tan elocuente como aquella: *De la Conceptió Inmaculada de la Sacratissima Verge María.*

Veamos lo que dice aquel documento que constituye una de las páginas más bellas de nuestras *Constitutions de Cathalunya*:

«Ioan Rey de Navarra Loctinent general de Alfons quart son germá en la Cort de Barcelona. Any MCCCCLvj.=Capitol I.=En nenguna cosa tant lo bon princep no deu girar la sua pensa, com en aquellas, per las quals la honor de Deu, e de la sua excellent mare e dels altres sancts, e sanctas de Paradís es exalçada, e los poblats a ell subdits de scandols de sinistres, qui seguir se porien, son preservats. E com entre los altres sancts, la Sacratissima Verge mare de Deu, e home sia estada per la Sanctissima Trinitat singularment preeleta, per esser vexell de puritat, e sacrari del Sanct Spirit, e migensera de pau en lo sagrat ventre virginal, de la cual es estada feta reconsiliatió, e confederatió entre Deu, e los homens, e de molts altres, e inefables privilegis, e prerrogativas, e gratias es estada per lo fabricador del mon decorada, en tant, que nenguna pura creatura fins en nostres dias es estada trobada semblant á ella, ne se espera trobar en los esdevenidors setgles: que mes dirém, si tot quant dir es possible, seria la menor part, del degut á la sua incomprehensible excellentia? á la qual tota persona deu, e pot segurament recorrer, axi com a port de salut, e ancora ferma de sperança de tots aquells, qui á ella devotament confugen, com sie cert, e clara experientia nos demostra, que della rebem totas las gents del mon infinidas misericordias, e gratias, los catius redemptió, los infirmats sanitat, los peregrins redit, los encarcerats liberatio, los nave-

gants port, los periclitants, e opressos adiutori, los pecadors indulgentia, los justs premi, los Angels letitia, e tota la Sanctíssima Trinitat gloria. No es dones alguna maravella, si los faels christians a ella devots de justa ira se conmouen, quant de la inefable puritat sua, e de la sua sancta conceptio, ouhen disputar, o disceptar, e metre en dupte, oc e per alguns curiosos, e temeraris esser publicament predicat, ella esser concebuda en pecat original, de que las orellas dels seus devots se judican molt offesas, quant en predications, o rahonaments ouhen affermar, la mare del Rey dels setgles, e Salvador del mon esser infecta, e maculada de pecat original, en lo instant de la sua sancta conceptió. Segueix se encare en los pobles, majorment ignorants, indevotió, e diminutió en las pensas de aquells de la honor e reverentia de la sanctissima Verge nostra dona Sancta Maria, e del contrari se alegran las pensas devotas, e son inflamadas á major, e pus subjecta reputatio, e reverentia de la purissima Verge, e Redemptor, e Salvador nostre, la honor dels quals de tot nostre poder, e ab tot nostre diligent studi desija augmentar, axi com som tenguts a aquell subiran be, e encara per las multiplications de beneficis, e gratias, que de la sua largitat inmensa, migençant la dita mare gloriosissima havem rebuts, y per tots temps eternalments peram rebre. Per tant nos don Ioan per la gratia de Deu Rey de Navarra, Infant, e Governador general de Arago, e de Sicilia, Duc de Nemos, e de Montblanc, Comte de Ribagorça, e Señor de la ciutat de Balaguer, Loctinent general del Serenissim senyor, lo senyor don Alfons per la mateixa gratia de Deu Rey de Aragó, e de Sicilia, e deça e della Far, e de Valentia, de Hierusalem, de Hungría, de Mallorcas, de Sardenya, de Corcega, Comte de Barcelona, Duc de Athenas, e de Neopatria, e encara Comte de Roselló, e de Cerdanya frare nostre molt honrat, seguints los vestigis dels molt Illustres, e serenissims Princeps de recolenda memoria lo senyor Rey don Ioan, del senyor Rey don Marti, e del victoriosissim senyor Rey don Alfons, e de la molt Illustre Senyora Reyna

dona Maria consort, e lavors Loctinent del dit senyor vuy benaventuradament regnants, quiscu dels quals en diversos temps han fetas ab sas pragmáticas sanctions moltas ordinations loables, per augmentatio de la honor, e reverentia de la gloriosa Verge nostra dona sancta Maria, e de la sua sancta, e puríssima conceptio, e per cessar inconvenients, scandols, e sinistres, que versemblantment se devien tembre seguir entre los devots de la dita benaventurada Verge, e de la sua sancta conceptio, e alguns, qui aquella esser concebuda en peccat original affirmaren, e affirman, conformantnos encara á la preconitzatio feta de manament de la dita senyora Reyna vuy benaventuradament regnant, sobre la altercatio, la cual precontzatio deppendeix, de certa declaració per aço feta en lo Concili de Basilea, ab loatió, e approbatio, e consentiment de la present Cort, e aquella instant, e humilment supplicant constituim, ordenam, e manam ab aquesta constitutio per tots temps durat dora, que no sie algu en tot lo Principat de Cathalunya, vulles sie ecclesiástica persona, o layca, religiós mendicant o de altre qualsevol stament, religió, professió, o condició, qui gos publicament, ó amagada predicar, o dogmatizar, ne publicament affirmar, o disputar, la sacratíssima Verge Maria esser estada subiugada, ne maculada de peccat original en la sua sancta conceptió, ne gos dir, que tenir, predicar, o affirmar la dita sanctissima Verge esser estada preservada de la dita macula original, sie opinió falsa, improvada, o indevota, ne en altra manera impugnar, ans de tal doctrina, predicatio, ó pública disputatio, affirmatio se callen, posant fre a la sua teme raria lengua, e indiscret parlar; attes majorment, que ninguna necessitat de la fe sancta, e cathólica nons força tal cosa confessar: e si per algu, o alguns de qualsevol stament religió o condicio sie, o sien, era fet o dit publicament contra las cosas en la present constitutió contengudas, e quis cuna de aquellas, volém, constituim, manam, e declaram, que tals contrafaents, ipso facto, sien haguts per inimics del senyor Rey, e sien perpetualment exillats del Principat de Cathalunya,

del qual exili gratia, comport, e remissió alguna obtenir no pugan.» (1)

La constitución que acabamos de transcribir en los mismos lenguaje y forma en que fué escrita y sin más que ligerísimas modificaciones de escritura para facilitar su comprensión, constituye un timbre de honor imperecedero para los Soberanos pueblo y virrey de quienes emanaba. En ella se consigna como la más importante preocupación que debe embargar el ánimo del Príncipe la gloria de Dios, para la cual el hombre y todos los demás seres han sido creados; en ella se ponderan con sublime sencillez los sacratísimos misterios de la Encarnación y la Redención, afirmándose con acierto que de María se sigue «la reconciliación y confederación entre Dios y los hombres»; en ella se cantan con la inspiración del poeta y el amor del hijo las gracias y perfecciones de la Reina de los Cielos, confesando que ellas exceden á toda alabanza; en ella, en suma, se declaran los beneficios recibidos por su intercesión amantísima.

Pero, para nosotros, en los momentos actuales tiene aquella constitución un valor muy superior del que se desprende de lo hasta aquí glosado,

Aquella constitución promulgada cuatro siglos antes de la declaración dogmática, cuyo quincuagésimo aniversario estamos celebrando, nos demuestra, no por el testimonio de un historiador más ó menos verídico ó apasionado, sino por la espontánea declaración auténtica de todo un pueblo, que el nuestro creía firmemente en aquella verdad, ofendiendo sus sentimientos cualquiera manifestación contraria á la misma, y que en tal creencia le acompañaron los príncipes de la Casa de Barcelona.

Véase, por fin, la discreción de nuestros poderes que, lejos de invadir la competencia de la potestad espiritual, la respetan y salvan, y lejos de imponer por la fuerza la

(1) Const. única, tít. II, lib. I, vol. I.

convicción que sinceramente profesan, limítanse á impedir que se propague la opinión errónea.

Hasta en el castigo á los contraventores de aquella prohibición, revélase, dado el carácter de la época, un buen sentido digno de ser notado. No se aplica al culpable una pena corporal; se le impone la de destierro.

¿Qué cosa más lógica pudo en aquel tiempo decretar un pueblo católico, como lo era el nuestro, que la separación del cuerpo social catalán de aquellos que con sus doctrinas, contrarias á la de la Inmaculada Concepción de María, negaran, implícitamente por lo menos, la unión del hombre con Dios, mediante la encarnación del Verbo en las puras entrañas de la Virgen concebida sin mancha?

CARLOS FRANCISCO Y MAYMÓ

LA INMACULADA Y EL BRAZO MILITAR DE BARCELONA EN 1655

Antes que Alejandro VII admitiese las instancias del católico rey de España Felipe IV, enderezadas á aumentar la veneración de la beatísima Virgen declarando en 28 de Julio de 1656 su Patrocinio á la Monarquía Española, antes de esta soberana decisión y en el mismo año que se publicó, celebráronse en Barcelona, como continuación de las fiestas organidas en 1618 por los catedráticos y escolares del Estudi general ó Universidad, suntuosos festejos por los pundonorosos ciudadanos inscritos en el Brazo militar.

Nada nos dice el *Dietario* de la Generalidad de Cataluña sobre este punto, pero si el *Manual de Novells Ardits*, en el tomo correspondiente al 11 de Diciembre de 1655, en cuyo día *se comensaran las festas a la deputatio que feja lo bras militar a Maria Santissima de la Conceptio para pendra la seu sant patrosini ab vot y promessa solemna de deffensar sa pura e Inmaculada Conceptio fins a perdra las vidas,* y en verdad que no desmerecieron los festejos, ni de la Señora en cuyo honor se hacían, ni de la entidad que los celebraba, ya que en el indicado día, ricamente adornado el palacio de la Diputa-

ción, con igual pompa que para la festividad de San Jorge; pendiendo de las paredes de sus salas y claustros hermosos tapices y soberbios damascos; irradiando torrentes de luz numerosos salomones y hacheras; artísticamente arreglado el altar de la capilla; levantándose en el presbiterio tres pirámides cuajadas de luces, y colocándose en él *totas las pessas de plata de valua axi de la seu com de les demes iglesias,* se cantaron solemnes Maitines, asistiendo á dicha función religiosa, además de los inscritos en el Brazo militar, el gobernador de Barcelona, los diputados todos y los concelleres barceloneses, que ocuparon sitios de preferencia en el presbiterio.

Si la preparación de la fiesta, en la cual debían prestar tan hermoso y gran juramento los caballeros militares, fué espléndida, no revistió menos brillantez el Oficio que el domingo, día 12 del propio mes y año, cantóse en la mentada capilla, el cual dijo de pontifical el Abad de San Pedro de Galligans don Gispert Amat, quien antes del Ofertorio recibió, á presencia de los diputados y concelleres, el juramento de los militares, que fueron prestando de dos en dos, después que lo hicieron el gobernador y el vizconde de Jop, protector de dicho Brazo, al acabar uno de los caballeros la lectura hecha en voz alta del juramento y voto que se prestaba á la Madre de Dios de *deffensar en tot temps sa pura e inmaculada conceptio fins a morir,* siguiendo, después de tan edificante acto, celebrándose la santa Misa, en la cual predicó el P. Font, de la Compañía de Jesús.

La Universidad primero y el Brazo militar después, glorificaron á Dios, proclamando la pureza de su Madre, ejemplo que siguieron los demás Estados, y así el año 1656 estuvo dedicado á celebrar la pureza de María, ya que en su honor tuvieron lugar suntuosas fiestas, teniendo tal empeño los barceloneses que resultasen lo más espléndidas posible, que ingeniaban todos ellos *nous modos y enuensions pera ajustar cada qual a sa empresa pera gunjar los uns als altros.* ¡Todo en honor de María!

COSME PARPAL Y MARQUÉS.

GRACIA D' UNA DONA

(GRACIA DE UNA MUJER)

Tal es el título de una hermosa carta pastoral que el Ilmo. Dr. D. José Torras y Bages, Obispo de Vich, ha escrito á sus diocesanos como preparación á la fiesta jubilar de la Inmaculada Concepción de María Santísima.

Después de agradecer al dignísimo Prelado el ejemplar con cuyo envío se ha servido honrarnos, procuraremos dar idea de dicho documento, pues por su importancia merece ser conocido más allá de la diócesis á la cual se halla principalmente destinado.

El día 8 del próximo diciembre—dice el doctor Torras y Bages—cumplirán los 50 años de aquel solemne acto del Papa Pío IX, de santa memoria, declarando hereje á quien contrariando la definición, se atreviese á sostener que la Virgen María había sido concebida en pecado. No hay noticia de que el dogma haya sido contrariado por nadie, y todos los católicos lo han profesado con devoto respeto, y hasta los mismos protestantes, desde entonces acá, sienten una especie de devoción á la Virgen María, acercándose, por lo tanto, á la Iglesia Católica.

La devoción á María Santísima es el gran vínculo de la fraternidad universal entre los católicos, pues todos reconocemos como Madre á la Inmaculada Virgen; y es además el más poderoso medio para que vuelva á predominar entre los hombres el cristianismo práctico.

Ni la política, ni la sociología, ni la filosofía, ni el arte, ni toda la universal literatura, pueden hacer reaccionar al mundo abatido, para curar sus deficiencias. Porque aun cuando actualmente la vida material abunda y es espléndida y mayor que la de los siglos pasados, la vida no es en los hombres una condición de la materia, sino que exige espíritu, pues la carne sin espíritu se corrompe y la corrupción es síntoma de muerte. El oficio sacerdotal consiste en

invocar al Espíritu de Dios para que descienda sobre la Humanidad. En el Cenáculo de Jerusalén vino de una manera visible y solemne sobre aquellos primitivos cristianos presididos por la Virgen María; y algunos santos dicen que las oraciones de esta Señora apresuraron la venida del Espíritu Santo.

Es indudable que la primera vez que el Espíritu de Dios vino al mundo para dar principio á la Ley de gracia, vino en virtud de su libérrima misericordia, pero también por una atracción admirable que ejerció María en el Espíritu de Dios, quien la tomó por Esposa según el piadoso lenguaje de nuestra Santa Madre la Iglesia; y si la introducción del Espíritu Santo en el mundo se obró por mediación de María, si ella fué quien restableció la comunicación entre Dios y los hombres en el misterio de la Encarnación, es natural que elevada á la dignidad de Madre de Dios, multiplicadas sus gracias, Ella será perpetuamente el vínculo de unión entre el Criador y la criatura en la relación de la gracia sobrenatural, la que mantenga el amor entre el hombre y su Dios y Señor.

Nadie podrá negar que en los tiempos actuales la Virgen María ha sido la sustentadora del espíritu católico, fortificando á las nuevas generaciones para resistir la formidable acometida de la herejía.

Es un hecho innegable que á pesar del sensualismo que deriva del aumento de la riqueza, y de la indiferencia que implica la relajación del freno de la conciencia pública, existe esparcido por todo el mundo un pueblo cristiano tal como lo pronosticaron los profetas de Israel, un pueblo cosmopolita, de todas las gentes de la tierra y tal cual lo predicaron los Santos Apóstoles de Jesucristo, y este pueblo existe sin contar con la protección del poder civil, sino al contrario, impugnado generalmente por la potestad política.

La Iglesia actualmente vive de milagro. Así como San Agustín y otros apologistas y casi todos los doctores de la Iglesia hacen observar cómo la Religión predicada y esta-

blecida por gente sin letras y contrariada por las pasiones humanas lleva en sí misma, por este hecho, la demostración de su origen divino, de que no es obra de hombres sino del Espíritu Santo; así también, en nuestros tiempos, el hecho de la Iglesia con vida que resiste las seducciones del sensualismo y que domina todas las dificultades suscitadas por sus poderosos adversarios en todos los terrenos, deja fuera de toda duda que la Iglesia es invencible y que está sostenida por el Espíritu Santo.

Y para humillación de la ciencia que infatúa, de la riqueza que disfraza las grandes miserias humanas y de la política pedantesca y estéril, ha querido Dios en los tiempos modernos continuar el milagro de la humildad, con el cual comenzó el cristianismo, y mostrar á todo el mundo que el admirable reino de Dios sobre la tierra tiene por principal fundamento y es la que le sostiene el alma, la que le da vida y espíritu, una Mujer.

En nuestra antigua literatura catalana existe un libro que es de todos los catalanes el que ha alcanzado más ediciones, titulado *Los Miratgles del Roser*, ó lo que es lo mismo, los milagros de Nuestra Señora. A muchos contemporáneos, aquella pintoresca colección les parecería antitética al modo de ser actual, y hasta es posible que alguno de aquellos hechos no esté suficientemente comprobado; pero á la faz de toda Europa y desafiando á toda la crítica de nuestros tiempos y en Francia, que es el campo de batalla elegido por la Revolución, se ha ido compilando una colección de milagros de Nuestra Señora, monumento que el Espíritu Santo ha querido edificar en medio de la Iglesia católica, en honor de María Inmaculada y en provecho de la vida espiritual de los cristianos modernos. En Lourdes la Virgen María sostiene con evidencia invencible la existencia del orden sobrenatural.

El dogma de la Concepción Inmaculada definido cincuenta años ha por el Papa Pío IX, es como la coronación autorizada de una época de admirable devoción á aquella celestial Señora, que Dios ha querido recomendar mediante manifestaciones sobrenaturales y milagrosas.

María es la Virgen poderosa—*Virgo potens*—profetizada en el Antiguo Testamento, cantada por la Iglesia y que con su influjo mueve la gracia y vence con el amor. Nadie puede resistir á la gracia de María, quien se ha enseñoreado del corazón de los hijos de Adán para encaminarlos á Dios.

Los enfermos necesitan una luz tenue proporcionada á la debilidad de su vista; los rayos directos del sol les mortifican y obligan á cerrar los ojos. Los enfermos del alma quedan fuera de sí cuando los vivísimos rayos de la Luz infinita penetran en su espíritu; la luz de María los sosiega. El mundo de los pecadores necesitaba, pues, una santidad proporcionada á su flaqueza, y la divina benignidad nos concedió á María, la misericordiosa, la piadosa, la dulce. Por esto ella es refugio de pecadores y con su influencia eficacísima y suave nos prepara para entrar en la compañía y participación de vida de Aquel ante el cual ni los mismos ángeles son puros.

La característica de la gracia, lo mismo en el orden natural que en el sobrenatural, es hacer agradables las cosas. La gracia de María hizo la Humanidad agradable á Dios. Cuando el ángel le anunció el gran misterio de la Encarnación, le dijo: Le has caído en gracia á Dios, porque eres llena de gracia.

La gracia es la misma vida sobrenatural, y como toda la vida sobrenatural procede del Verbo de Dios, por eso María, Madre del Verbo encarnado, es la *Mater divinæ gratiæ*.

Una renovación de la piedad á María Santísima significaría una renovación de la vida cristiana. Esta devoción ha sostenido el espíritu en los tiempos actuales, en que el cristiano se encuentra con tantos conflictos de conciencia; y á pesar de las pretensiones racionalistas y científicas del siglo, por permisión divina á fin de humillar la plaga de todas las civilizaciones, la soberbia, una Mujer ha de ser el medio providencial de la restauración social.

Sí; la fuerza de la soberbia, de la concupiscencia, de la

avaricia, de la ambición de los hombres, origen de las luchas sociales, será vencida por la humildad, origen y semilla de la verdadera grandeza, como lo cantó nuestra profetisa María al visitar á su prima Elisabeth entonando el admirable cántico del *Magnificat*. Ella misma pronosticó la influencia que ejercería en todas las generaciones humanas, y la historia de la civilización cristiana es una demostración de la verdad contenida en el vaticinio de María.

Estamos tocando la influencia de María en la vida sobrenatural de nuestra sociedad: á su influjo se reunen innumerables concursos de hombres, acuden en peregrinaciones á visitar sus santuarios, se forman trenes en las líneas férreas para trasladar más peregrinos que habitantes tiene una provincia; en nombre de Ella se fundan congregaciones y sociedades religiosas de hombres y de mujeres para consagrarse al servicio de los pobres, de los enfermos, de los ancianos y de los niños desamparados; congregaciones de jóvenes seglares en las grandes ciudades, que se reunen por la atracción del amor á María; sabios y doctores, poetas y artistas cuya estrella inspiradora es la estrella del mar, la celestial Virgen María.

Y este hecho actual es una confirmación y corroboración de lo que siempre ha sucedido en la historia cristiana. Nuestra reconquista fué una empresa heroica comenzada, continuada y terminada bajo los auspicios y la protección de María Santísima; y cuando, consolidada en Granada la victoria cristiana de España, el peligro de la superstición mahometana amenazó en otras partes de Europa, la Virgen del Rosario y el Santo Nombre de María aseguraron la superioridad cristiana en el mundo civilizado, y sus fiestas litúrgicas le recuerdan hechos grandiosos de la sociedad cristiana obtenidos con el auxilio de María.

¿Por qué, pues, no ha de ser la Virgen Santísima la triunfadora en el conflicto social moderno? Aunque éste se funda en ideas falsas, está principalmente sostenido por las concupiscencias, que han quedado desenfrenadas una vez roto el freno de la fe sobrenatural y divina.

Y siendo la devoción á la Inmaculada Virgen María una relación de afecto dentro de la vida cristiana, constituye evidentemente un gran calmante de las humanas pasiones; porque la herejía es odio, es soberbia, y la devoción á María Santísima es amor.

En resumen: si por una Mujer vino al mundo la desgracia del pecado, germen de todos los males de la tierra, de las epidemias, del hambre, de la guerra y de la discordia social y sobre todo de la condenación eterna; por la gracia de una Mujer viene al mundo todo el bien, pues por medio de Ella envió Dios al mundo su Verbo eterno, de quien proceden la paz, el amor y la fraternidad entre los hombres y después la inmortalidad gloriosa. La gracia de María es superior á la desgracia de Eva. Los soberbios y altisonantes resístense á confesar que la Humanidad se salve por la gracia de una Mujer; pero los humildes de corazón, los convencidos de la impotencia humana para lograr la elevación espiritual, la dignidad de la vida y el mérito de la virtud, reconocen la necesidad de un auxilio divino, y agradecidos confiesan que este auxilio se ha obtenido por la gracia de una Mujer.

Tales son los conceptos más salientes del notable documento episcopal del Doctor Torras y Bages, escrito en alabanza de la Inmaculada Virgen María y para provecho y consuelo de los cristianos.

A LA INMACULADA

Genio invisible que en la mente humana
Te infiltras suave y cautelosamente,
Y le prestas la luz resplandeciente
Que del divino Creador emana,
Ilumine tu luz mi fantasía
Rasgando su fulgor, la densa bruma,
Para que pueda mi modesta pluma
Describir los primores de María.
Ardiente fuego de la fe cristiana

Que el corazón abrasas del creyente,
Con la llama purísima y ardiente
Que del Sagrado Corazón dimana;
Préstale tu calor al alma mia,
Para que pueda, en tí purificada,
Alabar á María Inmaculada
En mi mezquina y mundanal poesía.
Mas pura que la gota de rocio
En el seno del lirio aprisionada;
Que el rayo de la luna enamorada
En las serenas noches del estío.
Más pura que la nube solitaria
Del incienso quemado en los altares,
Que la espuma del agua de los mares,
Que la ferviente y mística plegaria;
Que el aura que revuela enamorada,
Y que el suave perfume de las flores,
Eres Tú, Madre celestial de amores,
Dulcisima azucena Inmaculada.
De tu seno, por gracia concebido,
Nació El que redimió al linaje humano,
Muriendo en una cruz, la que el cristiano
En su divino emblema ha convertido
Cual ninguna mujer, Virgen y Madre
Quiso hacerte el Señor, de Tí prendado,
Limpia de toda sombra de pecado
Aunque al infierno en su furor no cuadre
Venerable Pontífice romano,
Tu Concepcion divina, dogmatiza,
Y al universo mundo preconiza
Desde el sólio papal del Vaticano.
Tal misterio la Iglesia hoy conmemora,
Y á honrarte, Madre mia, nos invita;
La cristiandad á su Pastor imita
Y en los altares se prosterna y ora.
Yo tambien, de los cielos maravilla,
Iris de amor, María Inmaculada,
Con el alma por Tí, purificada
Doblo también, humilde, la rodilla.
Y por tu Concepción, ruego este día,
Vívas Tú en mí y yo en Tí, constantemente,
Y cuando muera, bondadosamente,
En tus brazos recibe el alma mia. GUZMAN REY.

20, Novbre 1904.

A MARIA INMACULADA

Si us cenyí rica corona
l' inmortal Pius nové,
y avuy, d' or y pedreria
hi encasta 'l mon dotze estels;
altra corona d' estrellas
vos texí 'l pare Joseph,
que de cor los nins aprenen
perque escolti Deu llurs prechs.
Rebeu, Mare Inmaculada,
dels vostres fills eix joyell,
que 'ls prechs dels nins son riquesa
per comprâ 'l regne del cel.

JOSEPH GUAL, S. P.

A LA INMACULADA (*)

LEMA: Amor meu.

Mas mans á polsar tornin de l' argentina lira
les cordes més vibrantes que un dia vaig deixá
y ab veu de festa cantin, l' amor sant que m' inspira
aquella Inmaculada que Deu nos enviá.
Ben clar mon cor me parla qué ixen sols melodioses
les notes de les arpes dels serafins del cel
que canten ta puresa y tas gestes glorioses
ab sas veuhetes dolçes, tan dolçes com la mel.
Mes jo no soch tan digne, tan digne com tos ángels
perque ma canticel-la escali 'l trono teu,
la santedat voldría dels divinals arcángels
y aixís més gran sería lo pobre cántich meu.
Pro que 't diré jo are que no t' ho hagin dit antes
los cants de los poetas que poblan las nacions
si un himne jo podia, posantlo á tes plantes,
l' escriuría ab les llengues que parlan los dos mons.
Si pogués fer dels himnes la toya encisadora
desde 'ls del Rey-poeta fins nostre Verdaguer
veuríes allavores, oh Reyna y gran Senyora,
les moltes flors qu' esmalten lo teu inmens verger.

(*) Oda llorejada en lo XV Certamen literarí d' Olot, celebrat lo día 9 de septembre d' en guany.

Mes are, sols puch dirte, oh divinal María,
lo que mon cervell pensa y 'l pobre cor meu sent,
acepteu agradosa, oh dolça Mare mía,
aceptal bondadosa aquet humil present.
De petit: quan la mare, ab goig me bressolava,
ja lo teu nom puríssim sentía en sas cançons:
més gran, quan de la vida, lo camí ja avensava,
per tú eran las mevas primeras oracions.
Després sentí dels mestres, de l' Ordre Escola-Pía
contar ab sabiesa 'l misterí celestial
de qu' eres concebuda, oh escullida María,
sense la negra taca de culpa original.
Aquí t' imaginava la dona més hermosa
que jamay formar pugui 'l gran Deu Omnipotent,
de gracia 't veya plena, oh Reyna venturosa,
lo mon era 'l teu trono, xafant á la serpent.
Oh encant del dolç misteri, sagrada poesía,
lo Sant Esprit te feya s' Esposa en Concepció,
lo Verb per dirte Mare, á tes entranyes venía,
y Filla 't nomenava lo Pare Creadó.
Per xo al contemplarte, oh Verge, bella y pura
volgué mon cor donarte, rendí mon pensament
prendat de tan espléndida y célica hermosura
á tas divinals plantes vaig caurer humilment.
D' aquell instant ja fores la meva mediadora,
dels perills de la terra tú sempre m' has lliurat,
per xo te considero ma verge Salvadora,
per xo en penyora justa lo meu amor t' he dat.

JOSEPH SALA BONFILL.

A L' INMACULADA

LEMA—Tu advocata populi nostri.

(Oda)

Bonichs son los colors del bell plumatge
de moltes aus que té la Primavera;
boníca es al puntar l' auba riallera,
les portes d' Orient obrint al sol.
¿Qué hermos es lo mantell gurnit d' estrelles
del blavis firmament en nit ben clara,
fentli d' espill lo riu que sembla 's para
encisat per lo cant del rossinyol.

Encisadó es lo flayre de les roses
y en fí admirable 's mostra la natura,
mes aixó comparat ab l' hermosura
de vostre imatge ¿que vindría á ser?
Per cantar dígnament aquelles coses
la lira á un angelet demanaría,
pro cantar la bellesa de María
dignament, lira meva, no ho pots fer.

Mes jo, d' amor vessant vull alabarvos
avuy que vostre nom d' Inmaculada
retruny arréu, arréu, Mare estimada
vessant en mils de cors dítxes sen fi;
Avuy que 'l mon católich vos saluda
entonant á bell chor himnes de gloría,
celebrant ab plaher vostra victoria
sobre l' astuta serp que 'ns pervertí.

Com deixar de cantarvos, dolça Mare,
si ha sigut mon breçol aqueixa terra
hont baixaren, Morena de la serra,
los angelets per fervos un palau,
Eixa terra que 'n temps anyoradissims
en son penó t' imatge col-locava
y la vil mitja-lluna s' eclipsava
reflorínthi la creu en son cel blau.

Espanya, aqueixa Espanya enderrocada
per vils embaucadors, que tot salvarla
volent, ¡villáns! acaban de llansarla
al pregón dels abíms per sempre mes;
quant s' invicte y valenta infantería
va ploclamarvos per Reyna y Patrona
¡qué grau li concedireu la corona!
no n' ha vist d' altre 'l sol des que sol es.

Repassant nostra historia oblidadissa
m' apar veure dessota la muralla
de Granada y en ordre de batalla
nostre exércit, alsantvos un altar;
A vostres peus postrat ants d' assaltarla
valor y valentía vos demana
per sotmetrer la rassa musulmana
que 'n mal hora 'ns vingué á tiranísar.

A la batalla 's llensan decisiva
prometentvos si hi trovan la víctoria

dedicarvos un temple, per memoria
de aqueix triomph de la santa religió.
A sanch y foc dins la ciutat entraren
vencen als serraíns, y 'l sol doreja
vostre dolcíssim nom que prompte oneja,
alt ben alt, per ser més oviradó,

Baix vostre ampar; que gran fora l' Espanya!
Al fons triomph en las Navas de Tolosa
l' América gentil, tan gran y hermosa
díns la llunyana mar trová Colón.
Los Reys vostre puresa feyan creurer
vos lloavan les lires dels poetes
filosophs oradors y anacoretes
defensavan arréu vostre pur nom.

Mes ¿hont eixa pietat aprengué Espanya
¿quí fou son mestre? quina fou s' escola?
catalá só y el dirho m' aconsola
Catalunya, ma patria, li ensenyá.
Lo rey Joan primer ja decretava
si algú dintre mos regnes s' atrevía
eix misteri impugnar, desterrat sía,
y mort si als trenta díes no se 'n va.

Les catalanes corts son les primeres
que vostra puritat en plee juraren;
y aquella confraría hont s' allistaren
tants monarcas aquí tè ses arrels.
Espanya es vostra filla predilecte,
Catalunya es més que vostra filla,
es més, es vostre amor, vostra pubilla
sos fills son los fills vostres mes fidels.

Eix poble avans que tots los de la terra
vos deya sens pecat sou conçebuda.
y sent eixa vritat tan combatuda
sempre va defensarla ab sa pietat.
Pensava-com pogué l' Omnipotencia
que 'l cel gurní d' estels díamantines
y al fons del mar posá perles tan fines
pendre carn corrompuda pel pecat.

Qui feu parar lo sol quan convenía
yá Enoc va deslliurar de la mort dura
¿no pogué exceptuar á una criatura
de eixa lley del pecat original?

¡Deu pendre carn tacada per la culpa,
si per una á morí condemná al home
y feu foc devallar sobre Sodoma
y á la terra 'l diluvi universal!

Vos que devíau ser l' arca escullida
del tressor més valiós, la dolça Mare
del Fill omnipotent de l' etern Pare,
¡tacada del pecat! ¿Deu ho volgué?
Jamay, jamay sino que us feu tan bella
tan santa, tan humil é inmaculada,
que sou la més perfecta y acabada
de tantes maravelles com va fé.

Ponderar prou voldría eixa bellesa,
mes tinch por, y ab rahó, de rebaixarla;
¿ab qué d' aqueix mon vil puch compararla
sí 'ls astres son la pols que trepitjeu?
Deixeume veure un jorn lo cel en somnis,
y encar en compararvos duptaría;
sols junt ab los chors d' ángels díus podría:
mes que vos sols hí ha Deu, sols Deu, sols Deu.

JOSEPH VIVES.

Revista de la Quincena

El 50.º aniversario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María.—El jubileo de la Inmaculada en Barcelona.—Sesión necrológica en honor del P. Llanas —El 4.º centenario de Isabel la Católica.—El último atentado anarquista.

Con solemnidad y esplendidez inusitadas han comenzado en el orbe católico las fiestas dedicadas á conmemorar el 50.º aniversario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de la Virgen Santísima. Con entusiasmo indescriptible celebran los católicos la más bella, la fundamental prerrogativa de la Madre de Dios, colmando así la devoción de que la ha hecho objeto el pueblo cristiano en todos los siglos, reconociéndola pura y sin mancha desde el primer instante de su concepción.

Muy equivocado andaría quien pensara que la creencia en este augusto misterio data de su difinición dogmática; antes bien, ésta no es más que la confirmación infalible de una creencia universal

y constante. La definición de un dogma no implica la proclamación de una verdad *nueva*, porque todas las verdades católicas han sido conocidas por los cristianos de todos los tiempos, trasmitidas unas de generación en generación y deducidas las demás como consecuencia necesaria de otras verdades indubitables. Lo que hace el Papa, único maestro infalible, al definir dogmáticamente una de estas verdades, es asegurarnos que ha sido revelada por el mismo Dios, y que por tanto no cabe discutir sus fundamentos ni las probabilidades de su autenticidad, sin incurrir en el pecado de herejía.

Así con el misterio de la Inmaculada Concepción de María. Aunque hasta mediados del último siglo no fué definido por el Papa Pío IX, sin embargo, la creencia en este inefable misterio fué profetizada en el Antiguo Testamento, predicada por los Apóstoles y erigida en culto por los cristianos de todos los siglos.

Es más: como observa muy exactamente el Rdo. Pin, misionero de América y Vicario general de Covington, ya el primer hombre pagó su tributo de honor al consolador misterio que le mostraba en lontananza una Medianera, pues al anunciar Dios la futura regeneración de su descendencia, saludó con el trasporte de la veneración á la Mujer que debía quebrantar la cabeza de su infernal enemigo y estar exenta de todo pecado; admiróse de la pureza inenarrable de tan ilustre vástago de su estirpe, y de Adán aprendieron á venerarla sus hijos los Patriarcas.

Los Profetas anunciaron de diversas maneras á María Inmaculada. Llámanla «huerto cerrado» y jardín florido, donde sólo Dios tiene sus delicias; «fuente sellada,» en que sólo el Señor tiene derecho á penetrar; «zarza ardiente,» á prueba de la acción devoradora del fuego; «lirio» entre espinas; «paloma» sin hiel; y amiga bellísima del Espíritu Santo, exenta de toda mancha.

Entrando en el Nuevo Testamento, nos encontramos con que San Lucas nos enseña en su Evangelio que María es saludada por el mensajero celestial como «formada en gracia;» San Marcos y Santiago, obispo de Jerusalén, dan á la Madre de Dios el título de Inmaculada; y San Andrés, fiscalizado por el procónsul Egio, declara que así como el primer hombre fué formado de una tierra inmaculada, necesario fué también que Jesucristo naciera de una Virgen inmaculada.

En el siglo segundo, Orígenes manifiesta que María es como el nuevo Edén, exento de todo pecado; en el tercero, San Cipriano llámala vaso de elección incapaz de ser empañado por la común mancha; añadiendo que participó de la naturaleza de los demás hijos de Adán, pero nó de su pecado; y en los siglos siguientes, San Efrén, San Anfiloco, San Juan Crisóstomo, San Proclo, San Juan Damasceno, San Ambrosio, San Agustín, San Jerónimo y tantos

otros expresaron la misma verdad. En el siglo séptimo, el sexto Concilio Ecuménico habido en Constantinopla, enseña que María ha sido siempre inmaculada desde el primer instante de su creacion, atendido que debía dar á luz al Autor de toda santidad.

En el Oriente se empezó en el siglo v á celebrar fiestas en honor de este misterio, pasando después esta devoción á Occidente; y la misma Roma celebró tan hermosa festividad, aun cuando el Papa no la había aprobado formalmente, hasta que en el año 1476 Sixto IV publicó la constitución que colocó dicha solemnidad en el número de las festividades de la Iglesia, sin hacerla obligatoria á los fieles. Clemente XI hizo extensiva á todos ellos la obligación de esta fiesta; y en 1742 Benedicto XIV la elevó al rango de las más grandes solemnidades, decretando que el día de la Concepción la misa se celebraría en una de las basílicas de Roma en presencia del Papa, del Sacro Colegio y de los prelados.

La Orden seráfica de San Francisco de Asís se anticipó á todas en levantar el estandarte de la Inmaculada Concepción, mereciendo desde luego servirse de la misa y oficio aprobados por Sixto IV para el 8 de diciembre; y fué uno de sus doctores, el ilustre teólogo Scoto, quien sostuvo públicamente la primera tesis en favor de este privilegio de María, en la Universidad de París.

Entre las naciones, España alcanzó la primacia en la propagación del culto á la Inmaculada, pues entre otros antecedentes, ya en siglo xv el cardenal Mendoza celebraba este culto en Toledo; y á principios del xvii, esto es, más de dos siglos antes de la definición dogmática, nuestro insigne Patrón San José de Calasanz, en su hermosísima *Corona de las doce estrellas*, intercalaba esta jaculatoria: «Alabemos y demos gracias al Padre Eterno que preservó á la Virgen María de toda culpa en su concepción.» Esto, dejando aparte que desde siglos antes en las Universidades se preceptuaba el juramento de defender el misterio de la Inmaculada. Sin embargo, entre todas las regiones de España fué sin duda Cataluña la que se adelantó en la proclamación de dicho misterio, como demostraba elocuentemente el año pasado nuestro amigo y compañero D. Narciso Pla y Deniel en un bien pensado discurso atiborrado de datos históricos cotejados en los archivos.

No es, pues, de extrañar que en 1760 Clemente XIII otorgara á todos los dominios de la Corona de España el patronato de María concebida sin pecado, y un año más tarde la autorización de celebrar la misa y rezar el oficio que regía en la Orden seráfica.

Así, pues, la gloria que en 1854 cúpole á Su Santidad Pío IX de definir, como revelado por Dios, el dogma de la Inmaculada Concepción de María Santísima, fué la sanción infalible de la universal y constante creencia de los cristianos; así como el entusiasmo

con que los católicos celebran en estos días el 50.º aniversario de aquella augusta definición, viene á corroborar que no se ha extinguido, ni habrá de extinguirse nunca, el inmenso júbilo producido en la Iglesia por la sanción de un misterio tan inefable y consolador y que tanto glorifica á nuestra celestial Madre.

***

La celebración del Jubileo de la Inmaculada, preconizado por S. S. León XIII y confirmado por su sucesor el Papa Pío X, ha tenido hasta el presente su mayor esplendor en esta ciudad de Barcelona, la de los *concellers* tan devotos de la Inmaculada que en sus manos pusieron las llaves de la urbe; la que en sus tiempos de mayor religiosidad fué ilustre en grandes varones y señora del Mediterráneo.

En los días actuales la impiedad llevada hasta sus más feroces consecuencias ha turbado el tranquilo desenvolvimiento de esta culta población; pero la impiedad no es la nota dominante en Barcelona; Barcelona no es impía; es solamente una ciudad perturbada por una minoría de hombres osados que todo lo conculcan, desde la moral religiosa hasta las leyes; pero como son los que habitualmente chillan y alborotan más, parecen numerosos. Mas cuando el pueblo trabajador y honrado, junto con las personalidades que realmente dan carácter á la población, salen de su retraimiento para cooperar en algún acto elevado y solemne, entonces es cuando el observador puede hacerse cargo de lo que es y vale Barcelona y cuanto merece que se la libre de influencias extrañas y perversas que sólo pueden ejercerse por deficiencia de las leyes unas veces, y por la lenidad en su aplicación siempre.

Tales reflexiones encajan muy bien con lo que estamos contemplando estos dias en que la diócesis celebra el Jubileo de la Inmaculada. Barcelona entera ha invadido las iglesias para cumplir los designios de la Santa Sede; los triduos celebrados hasta ahora han estado concurridísimos, y en todos los actos dispuestos por nuestro Emmo. Prelado para dar mayor realce á las fiestas jubilares, hase observado el mayor entusiasmo.

Estas fiestas viéronse honradas con la presencia de algunos Obispos que vinieron á Barcelona para acompañar en ellas al cardenal Casañas, y sobre todo para asistir á las sesiones del Congreso de las Congregaciones marianas celebrado en el gran salón del Palacio de Bellas Artes.

Una de las solemnidades más tiernas ha sido seguramente el triduo celebrado en la iglesia de San Antonio Abad, de PP. Escolapios. A él concurrieron los alumnos del Real Colegio de las Escue-

las Pías, divididos en tres secciones, todas ellas numerosísimas, correspondientes á cada uno de los tres días. Por la mañana asistían al santo Sacrificio, acercándose después á la sagrada Mesa; luego practicaban los ejercicios de la visita, y por la noche concurrían á la función dedicada á la Virgen, cuyas glorias panegirizaba un Padre de la Orden. Era de ver la compostura y devoción de aquellos adolescentes ante el altar de la Inmaculada, meditando sus grandezas y cifrando en ella todas sus esperanzas. Así lo son ellos para la traqueteada sociedad actual, que en estos niños en la piedad educados habrá de encontrar el apoyo que necesita para que no acaben por derrumbarla las borrascas de la revolución más traidora que se ha visto en la Historia. Y por su parte, tal vez estos mismos niños, cuando sean hombres, recuerden, como recordaba el gran Pontífice de la Inmaculada, que en su ardiente devoción á la Santísima Virgen tuvieron gran parte las enseñanzas recibidas en la niñez, por la piedad de su madre y las sabias lecciones de los profesores de la Escuela Pía.

No considero necesario, y sí muy difícil, intentar una descripción detallada de la procesión jubilar celebrada el domingo último. Para los barceloneses, ningún encarecimiento tan exacto como el haberla visto; al lector que reside fuera de Barcelona le bastará con forzar la imaginación é idear una de las manifestaciones más grandiosas que pueden darse. Miles y miles de personas de ambos sexos hicieron piadosa ostentación de su amor á la Inmaculada. Allí hombres y mujeres en ordenado séquito, de todas condiciones, desde los aristócratas más linajudos hasta los más humildes obreros y desde los encanecidos en el cultivo de las ciencias y las letras hasta los imberbes concurrentes á las aulas universitarias; formando un conjunto imponente, al cual seguía en triunfo, bajo palio, la santa imagen de la dulcísima Virgen, ostentando las llaves de los *concellers*, rodeada de los Prelados y recibiendo como delicado homenaje, con el amor de sus hijos, las fragantes flores que á porfía le arrojaban desde los balcones las señoras cristianas que tan delicadamente saben expresar su devoción y sus afectos.

La entrada de la Virgen en la Catedral produjo en la aglomerada muchedumbre una explosión de entusiasmo. La ovación fué estruendosa, ondeando al aire los pañuelos y llenando el espacio entusiastas vivas.

No recuerdo otra manifestación tan grandiosa como la tributada á la Virgen sin mancilla el domingo último.

***

La sesión necrológica que el día 27 de noviembre celebró la

Academia Calasancia en honor de su llorado Fundador el Reverendísimo P. Eduardo Llanas, fué un acto solemnísimo, digno de la insigne personalidad á quien iba dedicado (1). Esta resultó muy saliente á los ojos del selecto y numeroso auditorio, que pudo apreciar en conjunto la misión importantísima llevada á cabo por el ilustre escolapio, tan admirado y tan querido por cuantos se interesan ante todo y sobre todo por el bien de la Iglesia, á la cual dedicó todos sus afanes el sabio apologista, quien siempre vivió desligado de compromisos de escuela ó de bandería y no reconoció más orientación que la que se desprende de las enseñanzas de Jesucristo y su Iglesia santa.

Lo más saliente de la velada fué la declaración que los académicos unánimemente hicieron sobre la necesidad de continuar la obra del P. Llanas, manteniendo á todo trance sus doctrinas, ateniéndose constantemente á ellas, propagándolas y defendiéndolas siempre que necesario fuere, como la manera mejor de servir á la Iglesia, de la cual habían merecido aquéllas la aprobación más explícita y concluyente.

Constituyó, pues, la sesión necrológica en honor del P. Llanas un tributo de acendrado cariño y una consolidación de las convicciones adquiridas con las enseñanzas del inolvidable Maestro (Q. E. P. D.)

*
* *

El día 26 de noviembre cumplieron cuatro siglos de la muerte de la gran reina de España D.ª Isabel I la Católica; y hubiera pasado poco menos que desapercibido este centenario, si á los de Medina del Campo no se les hubiese ocurrido conmemorarlo con algunos festejos. Cuanto á la capital de España, como si se tratase del centenario de la Nanita. El Gobierno delegó á uno de sus miembros, no recuerdo cuál, y subvencionó con una cantidad las fiestas.

¿Es pereza de volver la vista atrás ó es aquella pesadumbre que produce el considerar lo que va de ayer á hoy? ¿Qué han hecho del testamento de Isabel la Católica los Gobiernos responsables?

Bajo el reinado de aquella gran Princesa se consumó la epopeya de la reconquista y la unidad española, nó con el pie forzado de una unificación absoluta y absorbente, sino á tenor de aquel dístico de tan mala literatura como excelente política: «Tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando», que aseguraba á cada región en sus derechos peculiares; y además descubrió Colón un nuevo mundo del cual nada le queda á nuestra Patria.

Bien hace la capital de España en pasar por alto el cuarto cen-

(1) En el próximo número publicaremos los trabajos leídos en dicho acto.—*N. de la R.*

tenario de Doña Isabel I. ¿Acaso la España actual es la España del siglo XV?

No nos cabe otro consuelo que rezar por la gran Reina y por España.

***

Aunque me repugne, no puedo menos de hablar de la explosión de la consabida bomba en la calle de Fernando VII, que además de causar gran número de heridos, de gravedad la mayor parte, ha costado la vida á tres personas. Desde las hecatombes del Liceo y de la calle de Cambios Viejos, no se había producido otra como ésta.

Después de protestar, como es natural, contra el infame atentado, y de desear que Dios haya acogido benignamente en su Gloria las almas de los fallecidos, á los deudos de éstos la resignación cristiana que tanto han menester, y á los heridos el más pronto y eficaz restablecimiento, vamos á hacer una recopilación de datos para averiguar dónde nos encontramos, si en una nación europea ó en los antiguos territorios volcánicos.

Tenemos policía uniformada—aunque por lo común con uniformes sucios;—secreta—para mí, pero sobradamente conocida de aquellos á quienes debe vigilar de incógnito,—y judicial. Esta es la encargada exclusivamente de perseguir á los anarquistas; pero con tal éxito, que son los anarquistas quienes persiguen á las personas honradas.

Ocurre el nefando crimen que siembra el pánico en la ciudad, y las deficiencias de la policía, que no supo evitarlo, llegan á su colmo al encontrarse completamente despistada un día tras otro con respecto á la procedencia del asesino. El vecindario, alarmadísimo, acude al Gobernador, y éste declara que no puede hacer más de lo que ha hecho hasta ahora, mientras no sufran modificación las leyes; y como lo hecho hasta ahora por el Gobernador no ha servido para evitar la colocación y explosión de bombas, resulta que la alarma de los barceloneses debe subir de punto.

Pero he aquí que éstos ponen su última esperanza en el Gobierno, sobre todo teniendo en cuenta que el Gabinete podría ser conservador, y al Jefe del Gobierno acuden, y obtienen una respuesta que en nada le va en zaga á la reseñada del Gobernador. Lo primero es atenerse á la ley. Estalla una bomba, porque la ley resulta ineficaz: ¡no importa! ¡Nada de reformas! ¡Continúe vigente la ley tal como está, aunque mueran asesinados ciudadanos inofensivos! ¡¡Estamos aviados!!

Bien dijo el Jefe del Gobierno, pensando hacer una gran frase,

que la libertad se había hecho conservadora. El liberalismo del *Syllabus*, hubiera dicho mejor.

Sólo en fuerza de apremios de corporaciones respetabilísimas de esta ciudad, que hubieron de adoptar una actitud enérgica, pudo lograrse que el Gobierno introdujera algunas reformas en la ley de 1894; pero estas reformas vienen á ser como la carabina de Ambrosio y la espada de Bernardo: un paliativo.

¿Es así como debe gobernarse en los trances supremos?

Cuando el Jefe del Gobierno fué herido en Barcelona por un anarquista, Barcelona en pleno se echó á la calle para protestar contra el inícuo atentado. Cuando Barcelona ha sido víctima de una hecatombe, no ha merecido siquiera que el Jefe del Gobierno se levantara en las Cámaras para infundir alguna esperanza consoladora á los conturbados barceloneses.

Nadie pide que se prescinda de la ley, sino que ésta se reforme de conformidad á las necesidades de los tiempos. Tal debe ser la obra del legislador y del gobernante, y el Gobierno que no sabe ó no quiere realizarla, debe dejar de ser gobierno. Que la anarquía, tan mala es para ejecutada como para consentida, aunque sea inconscientemente.

JUAN BURGADA Y JULIÁ

Imprenta de la Casa Provincial de Caridad.—Calle de Montealegre, núm. 5.—Barcelona